

AQUÍ VIENE EL NOVIO, SALID A RECIBIRLO! - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 25,1-13

"Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Como el novio tardaba, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: "¡Aquí viene el novio, salid a recibirlo!"

Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan". Pero las prudentes respondieron diciendo: "Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas". Pero mientras ellas iban a comprar, llegó el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a la boda, y se cerró la puerta. Después llegaron también las otras vírgenes, diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!". Pero él, respondiendo, dijo: "De cierto os digo que no os conozco". Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

Las palabras de Jesús: "Por tanto, manteneos despiertos, que no sabéis el día ni la hora" cierran la parábola de las diez muchachas que fueron a recibir al novio y no hay que entenderlas como una amenaza ni como un modo de promover la inquietud entre los discípulos que no saben en qué día será la llegada del Hombre (instauración del reinado de Dios), sino todo lo contrario.

Estar despiertos significa mantener una lucidez mental, siendo personas que actúen en consecuencia con lo que creen. No basta con profesar la fe en Jesús, sino que hay que tener un comportamiento en sintonía con esa fe. Por eso, la invitación que Jesús hace a "estar despiertos" no se puede entender literalmente y estando siempre en vela sin dormir, sino que la persona debe actuar siempre de manera congruente siendo coherente con la fe que profesa.

Se trata de una parábola difícil de comprender al presentar elementos incongruentes que no siguen las costumbres propias de la época, pues, normalmente era la esposa quien era llevada a la casa del esposo,

y sobre todo esa actitud extraña de las cinco muchachas sensatas que al saber que el novio está llegando y despiertan, no prestan aceite a las otras cinco que se habían quedado sin él para encender sus candiles. Todo esto es puesto por Mateo a conciencia para que los lectores comprendan mejor el significado de este episodio.

Jesús está hablando de la etapa final del reino de Dios y dice: "Entonces se parecerá el reino de Dios a diez muchachas que cogieron sus candiles y salieron a recibir al novio". Jesús habla en positivo de la etapa final del reino, comparándolo a un cortejo nupcial en donde diez jóvenes muchachas van a recibir al novio para entrar en el banquete para que la boda se celebre con todo su esplendor. Con esto Jesús quiere que para llegar a esta etapa, su comunidad se encuentre preparada y sus miembros estén siempre atentos sin dejarse llevar por las apariencias y sin dormirse en el sentido de tener una mente capaz de saber dar una lectura inteligente sobre los acontecimientos históricos, pronunciándose como discípulos de Jesús en medio de la historia.

Estar despierto es saber actuar de manera consecuente con la Buena Noticia de Jesús. Esto, el evangelista lo presenta con la imagen femenina de cinco jóvenes sensatas y cinco necias. La imagen de personas sensatas y necias ya fue presentada por Mateo en la conclusión de las enseñanzas de las Bienaventuranzas. El sensato es aquel que escuchando la palabra la pone en práctica, comparando Jesús esta actitud con construir una casa sobre la roca. En cambio el necio es quien escucha la palabra pero no la pone en práctica comparándolos Jesús a quienes construyen su casa sobre arena (carece de base) por lo que cualquier peligro puede echarla abajo.

La parábola es una llamada de atención a la comunidad para que mantenga una actitud coherente. Esto explica que al llegar el esposo, las diez muchachas que habían dormido, se despierten y las que habían llevado aceite puedan encender sus antorchas; en cambio las que habían olvidado llevar aceite no podrán alumbrar el camino para que el novio llegue a la casa y pueda celebrar la boda.

El hecho que las sensatas no compartan el aceite con las necias y les aconsejen ir a comprarlo a la tienda debe ser entendido correctamente pues no significa que no sean personas insolidarias sino que el aceite, que era un bien precioso para aquella cultura, no se puede aceptar. El aceite representa las obras y el compromiso que cada persona manifiesta con su vida en el momento en que vive con fidelidad la palabra de Jesús.

Queda claro que nadie puede prestar sus obras a otra persona ni puede ser sustituido por otro para hacer lo que como discípulo de Jesús debe. El aceite no se puede prestar pues es el amor, el perdón la generosidad, todo aquello que la persona ha sabido mostrar a favor del reino. Por eso, cuando vuelven las que habían ido a buscar el aceite, encuentran que las otras están dentro y la puerta está cerrada.

Es una imagen simbólica con la cual el evangelista transmite que no hay que perder nunca la fidelidad al mensaje de Jesús manifestando obras en sintonía con dicho mensaje, de manera, que cuando la historia presente situaciones en que la comunidad deba dar razones de su fe, pueda hacerlo de forma fecunda y productiva. Quien no mantiene estas obras, puede por un motivo u otro, perder su vida. Jesús invita a estar despiertos. Esta es la actitud de personas que saben actuar en consecuencia con la Buena Nueva.

La capacidad de saber actuar de esta manera no depende de unas condiciones intelectuales, sino de una convicción profunda para vivir según la palabra de Jesús. La etapa final del reino será una situación de fiesta y celebración. Nada que ver son situaciones de tristeza y dolor, sino de algo que entusiasma y llena de vida pues el encuentro lo será con el Señor de la vida para disfrutar de una vida que no tendrá nunca fin.